

IV. ¿Todavía el latín..? *

Hay personas que no han comprendido lo que quería el Concilio Vaticano II en materia litúrgica. Hay quienes la reforma les ha inspirado horror al latín.

Cuando estas personas asisten a una Misa en Nuestra Señora de Aix, no pueden contener su sorpresa indignada. Muchas veces se ha oído a una de ellas exclamar durante la misma Misa: «¿Cómo? ¿Todavía el latín...?». Hasta ha sucedido que una devota ferviente, tan piadosa como evolucionada, ha creído dar una lección a un clero retrasado. En el momento de la Comunión, cuando el sacerdote le ha presentado la sagrada forma con la fórmula latina *Corpus Christi*, ella no ha consentido recibirla sino después de haber rectificado: ¿El Cuerpo de Cristo...? Amén.

Que el latín esté en vías de desaparición en las parroquias de Francia, es ya un hecho. Unos se alegran de ello y otros lo deploran. Pero es completamente falso que la Reforma litúrgica haya querido esta sustitución sistemática del latín por la lengua vernácula.

Si hay sacerdotes que han renunciado completamente al latín, hasta para las oraciones del Canon, no quiero juzgarles. Pueden gozar de privilegios especiales. Lo único que sé es que esto está formalmente prohibido. Equivocarse en tener audacia para ser fiel a lo que se ha dado en llamar «el espíritu del Concilio», es abrir la puerta a todas las aberraciones y a todas las extravagancias. La experiencia prueba que aquellos que se entregan a sus fantasías personales en materia litúrgica y para quienes las normas dadas por la Iglesia no obligan ya en conciencia, llevan camino de trastornar y de arruinar todo lo que la Liturgia romana tenía de noble y de verdadera belleza.

* Con gusto tomamos del mismo número de la citada Revista «Tesoro Sacro Musical», pp. 13-15 este artículo, publicado en el Boletín Parroquial de Nuestra Señora de Aix-les-Bains y en la Revista «Opus Dei» de París, n. 6, 1966.